

LITERATURA MONÁSTICA LATINA DE LOS PRIMEROS SIGLOS

Curso de Formación, OCist., septiembre de 2003–Prof. Daniël
Hombergen, ocsa

Introducción

El curso consiste sobre todo en una lectura de textos elegidos por la tradición monástica de lengua latina del período antes de San Benito, es decir del sec. IV hasta el sec. VI. En este contexto debemos hacer alguna nota biográfica sobre los autores principales. Pasando en reseña a estos autores podemos hacernos una idea global del movimiento monástico occidental en su fase inicial. De todo esto queda claro el enlace profundo del naciente monacato occidental con el oriental que es la fuente de inspiración.

1. Atanasio, la *Vida de Antonio* y las primeras traducciones latinas

Atanasio (295-373) fue obispo de Alejandría del 328 en adelante, pero una gran parte del período del episcopado lo transcurrió en exilio. Estaba en el centro de la crisis arriana, es decir la crisis dogmática concerniente a la consustancialidad del Hijo (y luego también del Espíritu Santo) al Padre, consustancialidad que era rechazada por los arrianos (y luego de los neoarrianos). En el período entre el Concilio de Nicea (325) y el primero de Constantinopla (381) los arrianos formaban un bloque de poder, sostenido por algunos emperadores. Por consiguiente Atanasio, ferviente propugnador de la ortodoxia nicena, tuvo que dejar la sede episcopal de Alejandría cinco veces durante su episcopado. Dos veces transcurre el exilio en occidente por períodos considerables: en Treveris (Trier) desde el 335 al 337; en Roma (Italia) desde el 340 al 346. Atanasio tuvo pues contactos firmes con el mundo occidental.

En el 356 Atanasio de nuevo tuvo que huir de la sede de Alejandría, y esta vez encontró refugio cerca de los monjes en el desierto de Egipto, es decir en el entorno de San Antonio (251-357). Atanasio permaneció aquí por cinco años (356-361). Enseguida después de la muerte de Antonio se dedicó a la composición de la *Vida de San Antonio* (357) que se convirtió en

fuente de inspiración para muchas generaciones de monjes y de autores espirituales, sea en oriente sea en occidente.

En el Prólogo podemos leer algo sobre las circunstancias que llevaron a Atanasio a escribir el trabajo. Se dirige a un público que (casi indudablemente) está en occidente, y es de lengua latina. Según el De Vogüé (*Histoire littéraire I, 1991*, pp.18-20) *la Vida de Antonio* había sido escrita en griego por Atanasio y *simultáneamente* traducida en latín por un anónimo cercano, para llevarlo a occidente. Así tendremos con esta *Vida* una perfecta “edición bilingüe” de un solo trabajo. Aunque si se pudiera hacer alguna objeción a esta hipótesis, permanece el hecho de que la primera traducción latina fue hecha al menos muy pronto después del texto griego, podríamos decir entre el 357 y el 360. Esta traducción anónima es una versión literal muy escrupulosa, rígidamente fiel al griego. Fue publicada por G. Garitte en el 1939 y, en forma rectificada, por H. Hoppenbrouwers en el 1960. A nosotros nos sirve sobre todo una tercera edición: G.Bartelink, *Vida de Antonio* (Vida de los Santos I), Milán 1974.

Bien pronto, después de esta versión rígidamente literal se sentía ya la necesidad de una traducción latina más elegante, para hacer el texto más accesible para los instruidos. Por esto Evagrio de Antioquia, amigo de Jerónimo, hizo una segunda traducción entre el 370 y el 375. Y esta es la traducción que se ha convertido en la más conocida en el mundo occidental. Esta traducción se encuentra dos veces en el *corpus* de Migne: PL 73, 125-170 (*Vitae Patrum*); PG 26, 833-975 (*Athanasius II*, junto al texto griego).

Por plenitud tenemos que decir que el texto griego fue publicado solamente en edición crítica en el 1994, por G. Bartelink, en el volumen 400 de la colección Sources Chrétiennes.

2. Jerónimo

Jerónimo (347-419) nació en Stridone en Dalmacia (hoy la ex-Yugoslavia) de una familia de alto rango. Recibió la educación clásica en Roma, al principio de los años '60. Sabemos poco del período, si no que fue caracterizada por una fuerte tensión entre la vida goliardesca con todas las disoluciones y la atracción de los valores cristianos. En el período 365-366 empieza el catecumenado y recibe el bautismo. En el 367 le pasa a Treveris,

donde Atanasio vivió el primer exilio (335-337). Treveris es un centro del poder imperial, de cultura y de estudios, pero se puede encontrar aquí también las primeras tentativas de la vida monástica occidental, bajo el influjo de Atanasio. Aquí Jerónimo descubre el ideal monástico, el que significa la ruptura con los padres que lo habían predestinado para una alta carrera social.

En el 370 Jerónimo va a Aquilea (capital de la región al Mar Adriático al este de la actual Venecia). Aquí existe una comunidad ascética formada alrededor del obispo carismático Valeriano. Jerónimo forma parte de aquella comunidad, junto con algunos amigos de juventud como Rufino y quizá también Evagrio de Antioquia. Pero la comunidad no tiene gran éxito. En el 373 se dispersa, obviamente a causa de ciertas tensiones, pero sabemos poco (junto a lo que dice de ello el mismo Jerónimo en la *Carta 3,3*).

Después de la dispersión de la comunidad Rufino, pasando por Roma, va a oriente y finalmente se establece en Jerusalén sobre el Monte de los Olivos junto con Melania la Anciana. En el 374 también Jerónimo hace el viaje a oriente, deseoso de conducir la vida ascética en Tierra Santa. Debilitado por las fatigas de un viaje muy difícil es obligado de pararse a Antioquia, dónde es hospedado por el amigo Evagrio de Antioquia (justo en el período en que este último a hecho la segunda traducción latina de la *Vida de Antonio*).

En el 375 Jerónimo se retira en el desierto de Calcis en Siria (a unos 150 km. sureste de Antioquia). Es un centro monástico, dónde Jerónimo encuentra a muchos anacoretas, de los que admira la austeridad ascética. En su eremitorio se dedica no solamente a la praxis ascética, sino también al estudio del griego y del hebreo, con la convicción de que la vida espiritual está estrechamente unida al estudio profundo de la palabra de Dios, es decir de la Biblia. En este período (quizá en el 376) también escriba su *Vida de San Pablo*.

Con su temperamento vehemente, inclinado a la extremidad y al rigor, la lucha ascética contra las pasiones, los vicios y los pensamientos malos, es pesandísima. Largos períodos de desesperación preceden los breves momentos de consuelo espiritual, como podemos leer en el famoso paso autobiográfico en la *Carta 22,7*. Pero también hay otras tentaciones: sobre todo la desilusión del “novicio acérrimo” cuando descubre que los hermanos

no son perfectos. El desierto de Calcis está dividido por ásperos conflictos y también los hechos de la crisis arriana turban las celdas de los presos. En el 379 Jerónimo vuelve a Antioquia, siendo ordenado sacerdote, incluso queriendo permanecer monje.

En el 380, junto con el amigo Epifanio, obispo de Salamina (Chipre), Jerónimo pasa por Constantinopla, dónde Gregorio de Nazianzo llega a ser obispo. Jerónimo llega a conocerse con el “Teólogo” dedicado a la vida contemplativa, profundiza el estudio del Biblia y traduce algunas obras de Orígenes. En aquel momento, también el joven diácono Evagrio Póntico se encuentra en el ambiente de Gregorio de Nazianzo, pero sabemos poco de un eventual contacto que Jerónimo pudiera haber tenido con él. Es interesante también saber que Jerónimo se encuentra a Constantinopla precisamente en el momento del gran concilio en el 381.

En el 381/82, después de la renuncia de Gregorio de Nazianzo a la sede episcopal, Jerónimo va a Roma, dónde se convierte en el secretario del Papa Dámaso. Promotor del deseo de la vida contemplativa, también él se convierte en guía espiritual de un grupo de mujeres de alta nobleza que, insatisfechas de la vida mundana en la metrópoli de la antigüedad tardía, quieren dedicarse al ideal ascético. Las más famosas de estas mujeres son Marcela, Paola y su hija Eustochio. En el 383/84 Jerónimo escribe su famosa *Carta 22* a Eustochio exhortándola a la virginidad.

En Roma, Jerónimo hace también la crítica del clero, provocando el odio de este grupo contra sí. Goza del fuerte apoyo del Papa Dámaso en el conflicto, pero el Papa muere en el 384. La actitud de Jerónimo, poco dotado en talento diplomático, se hace insostenible, y en el 385 deja la vieja capital para dirigirse a oriente con su sequito con algunas mujeres nobles, ante todo Paula y Eustochio. Pasan por Chipre, por Palestina y por Egipto. En el 386 Jerónimo se establece en Belén, dónde Paula, que llegó antes y después de haber fundado un monasterio femenino, hace construir un monasterio masculino guiado por Jerónimo. De este modo tenemos en Belén la doble fundación de Paula y de Jerónimo, mientras que en Jerusalén, sobre el monte de los Olivos, están en parecida situación Melania la Anciana y Rufino.

Jerónimo permanece en Belén durante todo el resto de la vida, es decir hasta el 419. Este largo período de 33 años se podría dividir en tres fases:

1) 386-393: el período inicial e Belén. En este período Jerónimo es muy fructuoso. Quizá sea el período mejor y más armonioso de su vida. Hace la traducción latina de la Biblia, con el AT directamente traducido del hebreo (Vulgata). Escribe otras dos vidas monásticas: la *Vida de Hilarione* y la *Vida de Malco* (hacia el 390). También escribe una parte del Epistolario (que finalmente contiene 157 cartas).

2) 393-404: el período de la primera controversia origenista. En el contexto de la biografía global de Jerónimo se puede decir muy brevemente: Jerónimo, en cierta ocasión gran admirador de Orígenes, cambia de parecer bajo el influjo de Epifanio, el cazador de los herejes, y desde ahora en adelante combate violentamente el influjo de Orígenes. La consecuencia trágica (junto a todo el daño en el mundo monástico alrededor del 400) es la áspera enemistad con Rufino, el amigo de la juventud, que permanece firme en la admiración por Orígenes y traduce en latín sus obras principales. (Véase la biografía de Rufino, aquí abajo.)

3) 404-419: el período de la muerte de Paula hasta la misma muerte. En el 404 muere Paula y Jerónimo, oprimido por el dolor, escribe la *Carta 108* como un gran elogio (*En memoria de Paula*). Luego, siempre en el dolor, traduce las colecciones de los “*Preceptos pacomianos*”, que tendrán un gran influjo sobre la legislación monástica de occidente. En el 411 escribe la *Carta 125* al joven Rústico como una especie de “directorio” de la vida monástica. Alrededor del 415 Jerónimo se implica en otro conflicto, es decir, en contra de los pelagianos que niegan la función de la gracia de Dios en la lucha humana contra el pecado (que se debería hacer, según ellos, exclusivamente con la misma voluntad). También escribe la *Carta 133* a Ctesifonte, en la que incrimina Evagrio Póntico, ya muerto en el 399. Aquí encontramos por vez primera el nombre de Evagrio mencionado en el contexto de las controversias origenistas.

En el 418 muere Eustochio, y en el 419 Jerónimo.

3. Egeria y la Peregrinación a Tierra Santa

Un documento muy interesante de la lectura monástica más antigua de lengua latina es una descripción de un viaje escrito por una mujer que ha hecho una peregrinación a Tierra Santa para venerar los Santos Lugares. La obra fue escrita durante el viaje, en primera persona del singular y también plural, como un diario, o bien como una serie de cartas dirigidas a un cierto grupo de mujeres, difíciles de identificar y que se han quedado en patria. Los estudiosos datan el viaje en los años 381-384, es decir, poco antes de la llegada de Paula a tierra Santa (386).

La personalidad de la autora, Egeria, nos parece muy próxima, a causa del estilo vivaracho y directo. Pero no obstante esta persona permanece oculta bajo un velo de misterios. Escribiendo sobre las cosas que encuentra por el camino, no nos da muchas informaciones sobre sí misma, ni sobre el grupo de las mujeres a las que se dirige. Al menos no podemos sacar tales informaciones de la parte del trabajo que se conserva; los manuscritos son defectuosos y ciertas partes del texto se han perdido.

Egeria parece que proviene de la península ibérica (la actual España), porque leemos que un obispo le dice que ella ha venido a Jerusalén “del extremo de la tierra” (19,5,24). En la edad media la obra ha sido muy popular. Automáticamente los escritores medievales han identificado a Egeria como un abadesa que estaba escribiendo a sus monjas en un monasterio occidental, porque usa la palabra *sorores*. Pero probablemente esta palabra tiene un sentido más amplio de “hermanas en Cristo”, es decir significa quizá un grupo de mujeres piadosas.

La *Peregrinación a Tierra Santa* está dividida en dos partes principales:

1) Viajes a muchos lugares bíblicos, sobre todo del AT, que llevan también a la autora fuera de Palestina.

2) Descripción de la liturgia en la nueva Basílica de la Resurrección (*Anastasis*) en Jerusalén.

La primera parte empieza con la ascensión del Monte Sinaí. Después están las visitas por todas partes en Palestina, pero también en Mesopotamia (de Siria). La peregrina llega hasta Constantinopla. Las descripciones de estas visitas nos dan una idea positiva del monacato que se había extendido alrededor de los Lugares santos del medio-oriente a finales del siglo IV. Era

un monacato que ya había abandonado, en cierta medida, el ideal originario del retiro en el desierto y de la huída del mundo. Los monjes que aparecen en el itinerario de Egeria están implicados totalmente en la organización de la hospitalidad respecto a los grandes grupos de peregrinos. Las ocupaciones de estos monjes se extienden en mantener las grandes hospederías hasta hacer de guías hacia los lugares de veneración.

Otro aspecto se revela sobre todo en la segunda parte de la obra, dedicada a la liturgia de Jerusalén. Son los monjes que, en el *Anastasis*, se cuidan de las ceremonias de todo el año litúrgico, ceremonias que son accesibles para grandes muchedumbres. Así, el testimonio de Egeria es también una obra de primera importancia para el estudio de la historia de la liturgia. La obra es también uno de los primeros testimonios del entrelazamiento del monacato en las estructuras institucionales de la gran Iglesia, un entrelazamiento que quedará muy caracterizado para el monacato palestino.

4. Rufino de Aquilea (ca. 345-411) [también: Rufino de Concordia, o: Tirannio Rufino]

Rufino nació alrededor del 345 en Concordia, cerca de Aquilea, la capital que ya encontramos en la biografía de Jerónimo. Entre el 359 y el 368 Rufino hace los estudios en Roma, dónde consolida amistad con el joven Jerónimo. Después de los estudios Rufino vuelve a Aquilea. En el 370 recibe el bautismo y luego forma parte de la comunidad ascética entorno al obispo Valeriano, a la que también Jerónimo se ha unido.

En el 373, como hemos visto, la comunidad se dispersa por motivos no claros. Rufino se va a Roma, en dónde conoce a Melania (más tarde llamada la Anciana), mujer de alta nobleza y extremadamente rica, enviudando a los 22 años. Sobre esta mujer tenemos los testimonios principales de Paladio, *Historia Lausiaca* 46 y 54, luego, como veremos, en Paulino de Nola, *Carta* 29. Con gran interés en la vida ascética según los modelos orientales, Melania tomó el barco en Alejandría, vendió sus bienes y utilizaba el dinero para ayudar a algunos monjes exiliados. Luego fue a Jerusalén y fundó (como ya se ha dicho) un monasterio femenino sobre el Monte de los Olivos.

Mientras tanto, también Rufino se dirigió a Alejandría. Mientras Melania se fue bien pronto para Palestina, Rufino se quedó en Alejandría por 6 ó 7 años. Dídimo el Ciego frecuentaba y visitaba los centros monásticos, sobre todo Nitria y Sceti.

En el 380 Rufino deja Egipto por Palestina. Llega a Jerusalén y colabora con Melania en la fundación del monasterio masculino sobre el Monte de los Olivos. En este mismo período podemos datar la *Peregrinación de Egeria* (381-384) y, un poco más tarde, la doble fundación de Pablo y Jerónimo en Belén (386).

En el 393, como ya hemos visto en la biografía de Jerónimo, empieza la primera controversia origenista. Epifanio de Salamina, que desde los años '70 estaba combatiendo la popularidad de Orígenes junto a los monjes, pide ayuda en su campaña antiorigenista. Jerónimo consiente y cambia totalmente su opinión respecto al maestro alejandrino, Rufino en cambio permanece fiel y rechaza la cooperación en la campaña. Empieza así la ruptura entre los amigos, ruptura que será muy empeorada por todo el contexto político-ecclesial, en la que también están implicados los obispos de Jerusalén y Alejandría, respectivamente Juan y Teofilo.

En el 397, después de una primera fase del conflicto, hay una reconciliación entre Rufino y Jerónimo. Rufino parte para Roma, habiendo vivido en oriente por casi 25 años. En el 398, sobre una solicitud, traduce la obra maestra de Orígenes, el *PeriV ajrcw`n* (*De principiis*), en latín. A sus espaldas una versión autorizada le es llevada a Jerónimo, que se muestra furioso; esto provoca la ruptura definitiva entre los amigos de entonces.

Desde el 399 en adelante encontramos a Rufino en Aquilea. Continúan los hechos de la crisis origenista, que ya se ha extendido por todas partes en el desierto de Egipto. En el 400, después de una condena de Orígenes proclamada en Nitria sobre la instigación de Teofilo (después confirmada por el Papa Anastasio), los monjes origenistas son expulsados de Nitria y de Sceti con la fuerza militar. Entre tanto existe una áspera polémica entre Jerónimo y Rufino: algunas obras de los dos autores han nacido de este contexto. Por fin Rufino, mostrándose el más sabio, no debate más. Observando el silencio continúa fielmente, hasta la muerte en el 411,

traduciendo las obras de Orígenes y así ha salvado una gran parte de los escritos del alejandrino al menos en versión latina.

La inmensa parte de las obras de Rufino consiste en las traducciones latinas de obras griegas, no solamente de Orígenes, sino también de otros autores como Basilio Magno, Gregorio de Nazianzo, Evagrio Póntico y Eusebio de Cesárea. De este último Rufino ha traducido la *Historia eclesiástica*, añadiendo dos libros para continuar esta historia hasta el propio tiempo. Las traducciones que nos interesan aquí son las de *Asceticon* de Basilio y del anónimo *Historia monachorum in Aegypto*.

1) el Asceticon de Basilio (compuesto hacia el 365, traducido en el 397).

Basilio (ca. 330-379) se apartó en la propiedad de la familia en Annesi, en el 359, para dedicarse a la vida ascética. Venían los discípulos y así nace una comunidad monástica. Luego, en el 370, Basilio fue obispo de Cesárea en Capadocia. En los años '60, haciendo su experiencia monástica, reprodujo una serie de escritos ascéticos agrupados bajo el nombre *Ascética*. Este *corpus* contiene también Reglas monásticas, en varias versiones, en forma de preguntas y respuestas. La primera redacción de la recopilación de tales Reglas se conserva solamente en la versión latina de Rufino (en una versión siríaca). Esta versión se llama el “Pequeño *Asceticon*” (*Parvum Asceticum*): es la “Regla de San Basilio” como es conocida tradicionalmente en occidente. Tenemos que distinguir esta Regla de una posterior redacción más completa y detallada, conservada en griego. Este “Gran *Asceticon*” (*Magnum Asceticum*) es mucho más largo que el primer texto que conocemos solamente en latín (y en siríaco), la fecha exacta no se sabe. En la tradición oriental esta larga versión ha reemplazado a la que ha entrado en occidente.

2) La Historia monachorum in Aegypto (compuesta a finales del s. IV, traducida en el 404)

La discusión científica respecto a esta obra concierne la cuestión sobre que versión sea la original: el texto griego anónimo o bien el texto latino de Rufino. En otras palabras: ¿Se puede considerar a Rufino el traductor o bien el autor? G. Trettel, en la introducción de su traducción italiana del trabajo

(*Rufino de Concordia: Historia de monjes*, Roma, Ciudad Nueva, 1991, pp.19-25), sigue presentando a Rufino como el autor de un texto original en Latín. Pero la discusión científica sobre la cuestión ha sido ya cerrada en favor de la originalidad del texto griego¹. Rufino por lo tanto no es el autor pero el traductor.

El *Historia monachorum en Aegypto* representa un género literario especial en la literatura monástica: es una recopilación de breves historias (que comúnmente son pequeñas biografías) de los monjes que han vivido en Egipto, o que todavía viven en el momento de la composición del trabajo. Todos son presentados como ejemplos edificantes de la vida ascética. Este género de las “historias monásticas” se distingue de aquel de las “vidas monásticas” dedicadas a una sola persona. Con las “historias” en cambio, el autor pretende dar una visión global de todo el movimiento monástico en cierta región. Otros dos famosos ejemplos de este género son la *Historia Lausiaca* de Paladio (ca. 420) y la *Historia Philothea* (Historia de los monjes de Siria) de Teodoreto de Ciró (ca. 440).

Esta forma de historiografía existía ya antes del monacato, sea en la literatura pagana sea en aquella cristiana, frecuentemente bajo el título de *De viris illustribus* (Svetonio, y luego Jerónimo). También el género de la *Historia eclesiástica*, iniciado por Eusebio de Cesárea (ca. 320) está muy próximo a esta forma de historiografía: se hace pasar en reseña toda una serie de hombres ejemplares.

5. Sulpicio Severo y la Vida de Martín

Sulpicio Severo (ca. 363 - 420/25), nació en Aquitania, provincia del Gallia, de una familia aristocrática, recibe la educación clásica en Burdeos, dónde se encuentra un centro de estudios. Allí encuentra a Paulino de Nola, diez años mayor, con el que estrecha amistad. Sulpicio, joven dotado de un gran talento retórico, tiene la perspectiva de una brillante carrera de

¹ Véase sobre todo la amplia traducción en la edición crítica del texto latino de E. SCHULTZ-FÜGEL, *Tyrannius Rufinus: Historia monachorum sive De vita sanctorum Patrum*, Patristische Texte und Studien 34, Berlin/New York (W. De Gruyter) 1990, pp. 3-89 (especialmente pp. 3-4) También de Vogüé considera a Rufino como el traductor de un texto griego anónimo: “el autor sigue desconocido”, A. DE VOGÜÉ, *El monacato antes de San Benito*, Seregno 1998, p.23.

abogado. Se casa a una mujer de rica familia consular. En estas circunstancias de vida profana muy prometedora se siente también atraído a la vida espiritual. Recibe el bautismo alrededor del 389.

La amistad con Paulino lleva a Sulpicio a la admiración por la vida ascética. Hace una primera conversión más bien titubeante, porque no tiene el carácter apto a un ascetismo riguroso. Su vida quedará siempre caracterizada por una gran tensión entre la admiración que tiene por los ascetas rigurosos como San Martín y la imposibilidad del intelectual mismo de renunciar radicalmente a los privilegios de su alto rango social.

En los años 393-397 Sulpicio hace las visitas a Tours para encontrar al viejo obispo Martín (ca. 316-397) y recibir consejos. En este período la mujer muere. También padece un profundo influjo de la suegra Basula muy inclinada a la vida ascética y, también ella, admiradora del obispo de Tours. Todas estas experiencias impulsan a Sulpicio a dedicarse a la vida ascética. Se retira a Primuliacum y empieza alrededor de sí un grupo de amigos para compartir la vida monástica. No es fácil reconstruir de modo exacto los detalles de la vida de Sulpicio en aquel período.

En el 396 o en el 397, poco antes de la muerte de Martín, Sulpicio escribe la *Vida* del obispo-monje tan admirado. Bien pronto añade tres *Cartas* para responder a las críticas de los adversarios y para describir la muerte del santo. En efecto, Martín fue una persona denegada: por su radical oposición contra las creencias populares de las tribus gálicas y su rigorismo ascético no era querido por el clero.

En el 404 Sulpicio escribe los tres *Diálogos* con los que quiere demostrar que Martín iguala, si no supera, a los ascetas más famosos de Egipto. Los *Diálogos* también nos revelan mucho sobre la vida del propio Sulpicio y su comunidad ascética en Primuliacum. Se tiene la impresión de que el ascetismo aquí estaba muy lejos de la practicada del propio Martín, y aún más de la existencia de los monjes en el desierto egipcio. En Primuliacum se llevaba más bien la vida lujosa de las altas clases sociales con un buen número de criados.

Sulpicio Severo murió en el período 420-425.

Las obras de Sulpicio no nos permiten de reconstruir con seguridad una cronología detallada de la vida de Martín de Tours como figura histórica. Junto a estas obras tenemos todavía otras fuentes, sobre todo dos *Vidas* escritas casi dos siglos más tarde de Venancio Fortunato (ca. 575) y de Gregorio de Tours (ca. 590). La primera de estas *Vidas* depende mucho de Sulpicio, pero entre el testimonio de Gregorio y el de Sulpicio existen discordancias significativas. Todo esto toca la cuestión espinosa del historicidad de las fuentes, sobre todo a las del género hagiográfico. Podemos al menos indicar las grandes líneas de la vida de Martín, siguiendo a Sulpicio con cierta distancia crítica.

Martín habría nacido en el 316 o en el 317. El padre fue un oficial del ejército romano. Recibió la educación a Pavía (al sur de Milán). Sulpicio lo describe como un *puer senex*, es decir como un joven con la sensatez de un anciano, según el típico esquema hagiográfico de la *precocidad* (= madurez antes del tiempo) del niño predestinado a la santidad. A los 10 años Martín ya había propuesto poder ser catecúmeno² y a 12 años anhelaba ya la vida del desierto³. Luego, a 15 años, Martín fue obligado por el padre hacer el juramento militar, siendo de mala gana soldado. Sulpicio subraya que en el ejército el joven militar se dedicaba a la práctica de las virtudes: fue más bien monje que soldado⁴. En este período inicial en el ejército podemos

² En aquel periodo era más bien habitual cambiar el bautismo hasta después de la edad de la adolescencia, cuando las pasiones todavía resultan difíciles de controlar. Esta costumbre se explica sobre todo por la severidad de las normas para la reconciliación de aquellos que, una vez bautizados, caían en el pecado.

³ Según Christine Mohrmann “no es posible que en Pavia, en el 329, un muchacho de doce años supiese de los ascetas del desierto y de su vida”, C. MOHRMANN, “Introducción” en *Vida de Martín – Vida Hilaron – En memoria de Paula*, Vida de los Santos IV, Milán (L. Valla/ A. Mondador) 1975, p. XIX. Como Atanasio permanecía en occidente únicamente en los años 335-337 (Treveri) y 340-346 (Roma/Italia), el muchacho, ya en el 329, no podía saber nada sobre el monacato en Egipto. Por esta razón de la Mohrmann parece que no sea obligatorio. A pesar de que sabemos muy poco sobre los orígenes históricos del movimiento monástico en el desierto de Egipto, debemos remontar estos orígenes más tarde, hacia finales del siglo III. No podemos por lo tanto excluir que en occidente, alrededor del 330 (es decir al menos 40 años después), si había ya sentido hablar de este movimiento, también independientemente de Atanasio.

⁴ Una carrera en el ejército no era bien vista en los ambientes ascéticos que ya existían a finales del siglo IV, cuando Sulpicio estaba escribiendo. El hagiógrafo tiene por lo tanto la tendencia de disminuir lo más posible las dimensiones de la identidad militar de su héroe.

colocar la famosa escena del soldado Martín que divide la capa con el mendigo (*Vida*, 3).

A 18 años, según Sulpicio, Martín recibe el bautismo. Prefiere dejar el servicio militar para hacerse monje, pero a causa de un vínculo de amistad con el tribuno, Martín decide quedarse todavía 3 años en el ejército, siendo “soldado” solamente de nombre. Obviamente Sulpicio ha reducido el período de servicio militar, subrayando sobre todo la reluctancia del santo respecto a su estado. En realidad parece más plausible que Martín haya cumplido un período completo en el ejército, que duraba 25 años, es decir del 331 al 356. Después de haber pedido el permiso (se lo concedieron no sin dificultad, según Sulpicio), Martín se muestra deseoso de dedicarse a la *militia Christi*. Ya estamos, según la reconstrucción razonable, en el 356. Martín va donde Hilario, obispo de Poitiers (ca. 300-368) para pedirle consejo. Hilario, por su parte, trata de asociar al soldado de Cristo para sí en un encargo pastoral, pero Martín muestra más inclinación a la vida ascética en el retiro. Cuando Hilario fue al exilio (a causa de la crisis arriana), Martín viaja hasta Milán, donde se establece en una eremitorio para hacer la primera experiencia monástica. Luego fue expulsado por un obispo arriano y se retira en la isla de Gallinaria (cerca de la costa Ligur, donde actualmente se encuentra Génova). Por fin vuelve a Poitiers (donde Hilario ha vuelto del exilio) y se establece en una celda no lejos de la ciudad, es decir en Ligugé. Vienen los discípulos y nace una fundación monástica. Entre tanto, según el relato de Sulpicio, Martín hace milagros haciendo resucitar muertos.

En el 371, por voluntad del pueblo, Martín es elegido obispo de Tours, a pesar de una fuerte oposición de un buen número de obispos y miembros del clero. También aquí Sulpicio utiliza un lugar común para subrayar el carácter monástico del santo: se habría hecho ordenar de mala gana. Solamente con un truco (uno viene con el pretexto de que la mujer está enferma) se logra arrancar al hombre de Dios de su eremitorio para llevarlo a Tours (*Vida*, 9). Luego Sulpicio subraya que interiormente el nuevo obispo permanece monje. Tiene su celda contigua a la iglesia y trata de hacer una vida solitaria en la medida de lo posible. Por fin se establece un

poco más lejos de la ciudad. Muchos se unen a él, así nace la fundación de Marmoutier (*Vida*, 10).

Un tema fundamental en la *Vida Martín* – tema que todavía no hemos encontrado– es la lucha del monje-obispo contra la superstición del pueblo bárbaro. En aquel tiempo (estamos a la mitad del siglo IV) las tribus gálicas habían sido cristianizadas solamente parcialmente. Con muchas anécdotas Sulpicio cuenta como el santo actúa con firmeza contra los lugares sagrados y contra las practicas religiosas de los paganos. Son historias que a primera vista parecen ser bastante ingenuas (p.es. *Vida*, 13,3-9). La lucha contra la superstición pagana es una variante de la lucha ascética contra el demonio. Pero también existe la comparación directa del santo monje con el diablo (*Vida*, 22,1-5).

Por todas partes en la *Vida Martín* podemos ver la ejemplar santidad del héroe manifestada externamente: la alta moralidad del joven soldado, los milagros del monje y luego del obispo, las comparaciones con la superstición y con el diablo. Solamente en los capítulos conclusivos (26-27), Sulpicio nos revela brevemente algo sobre la vida *interior* del santo, subrayando la misma incapacidad de describirla de modo adecuado.

6. Cassiano

Juan Casiano nació hacia el 360, pero no sabemos con certeza dónde. Según Gennadio, autor del siglo V que escribió un *De viris illustribus*, en el que incluye también a Casiano (cap. 61), éste habría nacido en el Scizia menor, dónde se encuentra actualmente Rumania. En cambio según algunos estudiosos, Casiano provenía de la región dónde también transcurrió la última etapa de la vida, es decir en Gallia meridional cerca de Marsella (Provenza). En todo caso Casiano nació de una familia de alto rango y recibió una educación clásica, que le ayudó a cultivar su habilidad literaria. Conocía bien el latín como el griego.

Hacia el 378-80, todavía muchacho, entró en un monasterio de Belén junto con un amigo Germán. Como hemos visto, los Lugares Sagrados, en aquella época, eran muy populares entre los occidentales. Estamos solamente a pocos años antes de la peregrinación de Egeria (384) y del establecimiento de Jerónimo en Belén (386). Pero ya antes de las llegadas

de Egeria y luego de Jerónimo, en el 382, Casiano hizo un viaje a Egipto junto con su compañero Germán, para conocer los grandes centros del monacato. Visitaron Tebaide en el Sur, es decir el ambiente de los monasterios pacomianos, y luego se establecieron más al Norte en Sceti, es decir en el desierto dominado por el influjo de San Antonio y muchos otros grandes monjes, los nombres de los que han sido transmitidos sobre todo en la *Historia Lausiaca* de Paladio y en los Apotegmas, es decir, los Dichos de los Padres del desierto.

Después de largos años, solamente en el 399, obligados por los hechos de la controversia origenista, Casiano y Germán dejaron Egipto y se trasladaron a Constantinopla. El famoso patriarca Juan Crisóstomo consagró a diácono a Casiano, que más bien era reacio de tomar sobre sí los cargos eclesiásticos.

En el 404, después de la caída de Juan Crisóstomo, los dos amigos se trasladaron a Roma para llevar una carta del ex-patriarca al Papa Inocencio. Casiano transcurrió en Roma bastantes años, estrechó amistad con el futuro Papa León Magno y fue ordenado sacerdote. En aquel período murió el amigo inseparable Germán.

Hacia el 415 Casiano se trasladó a Marsella, dónde transcurrió los últimos 18 ó 20 años de su vida. Fundó dos monasterios, uno masculino de San Víctor y uno femenino de San Salvador. Se responsabilizó del cuidado de organizar el monacato occidental, ya establecido en Lérins, sobre la isla cerca de Marsella alrededor del 400 (ved. *infra*, párrafo 8). Con su larga y rica experiencia en el desierto de Egipto, Casiano es un principal colaborador de transferir el ideal monástico egipcio al mundo occidental.

Durante el período a Marsiglio Casiano escribió sus obras, que son tres (al menos las que nosotros tenemos). Entre el 420-424 escribió las *Institutiones* (Instituciones cenobíticas) por solicitud del obispo Castore de Apt. Esta obra consiste en una primera parte con las leyes, diremos “reglas”, y una segunda parte que trata sobre los ocho vicios capitales, según el fuerte influjo de Evagrio Póntico (ca. 345-399), que ha recopilado en síntesis toda la tradición monástica egipcia hacia finales del siglo IV.

Luego, en los años 426-429 Casiano escribió la obra maestra, las *Colationes* (*Conferencias*). Es un trabajo muy amplio que consiste en 24

“entrevistas” hechas con los Ancianos famosos del desierto de Egipto. Casiano, escribiendo de la memoria después de más que 25 años, ha hecho más bien largos monólogos en forma literaria, puestos en las bocas de estos Ancianos, para transmitir los fundamentos de sus enseñanzas espirituales. Las *Colationes* no sólo son una fuente de primera importancia para nuestro conocimiento del primer monacato egipcio, sino también han quedado una “clásica” durante toda la historia del monacato occidental. Revelan una gran sensibilidad psicológica y una atmósfera muy parecida a aquella que emerge de las obras de Evagrio.

Alrededor del 430 Casiano escribió una tercera obra, para nosotros no menos importante, que es necesario mencionar por motivos de plenitud. Desatada la controversia cristológica contra Nestorio, que tendía a romper en Cristo la naturaleza divina de aquella humana, Casiano defendió la fundamental unidad en el Verbo encarnado en una obra contra Nestorio: *De incarnatione Domini contra Nestorium*.

Casiano murió en el 432 según algunos estudiosos, o hacia el 435 según otros.

7. Paulino de Nola y la Carta 29 sobre Melania la Anciana

Paulino de Nola (ca. 353-431) nace a Burdeos de una familia aristocrática de Aquitania. A los veinte años se traslada a Roma para hacer la carrera política. En el 379, se convierte en gobernador de Campania por un breve período. Entonces tiene el primer contacto con Nola (al Norte de Nápoles).

Luego lo encontramos en Aquitania y en España. Se casó con Teresa, una mujer española, y hace la vida de gran señor, muy rico. Pero de los hechos dramáticos (como la muerte del hermano y el hijo pequeño) lo empuja a una conversión profunda. En el 389 recibe el bautismo en Burdeos, es decir en el mismo período en que su amigo Sulpicio Severo, que tiene 10 años menos, es bautizado. En el 394 Paulino llega a ser sacerdote en Barcelona. Luego vende todas las riquezas, vuelve a Nola para retirarse cerca de la tumba de San Feliz, dónde funda un monasterio. También la mujer está en Nola, en un monasterio femenino. Alrededor del 410 llega a ser obispo de Nola, dónde permanece todavía unos veinte años, hasta la muerte en el 431.

Los escritos de Paulino se dividen en un *Epistolario* de 51 cartas y una *Colección de poesías* que contiene 29 carmen (o poemas) auténticos. A nosotros interesa la *Carta 29* sobre la vida de Melania la Anciana (véase también arriba, en la biografía de Rufino). Esta carta fue escrita en la primavera del 400 y dirigida al amigo Sulpicio Severo. Podemos considerarla una especie de *Vida de Melania*, adaptada sobre la *Vida de Martín*. Paulino de Nola tenía gran admiración por esta mujer, que se explica también de una gran afinidad. Después de la pérdida de dos hijos, Melania, extremadamente rico, abrazó la vida ascética, dirigiéndose a oriente en el 373. Como ya se ha dicho, usó los bienes para ayudar a algunos monjes exiliados, luego fue a Jerusalén, dónde fundó un monasterio femenino en el Monte de los Olivos. Más tarde Rufino, volviendo de Egipto, se dirigió donde ella para guiar el monasterio masculino. También Paulino, hombre rico, pero maduro por las experiencias dolorosas, donó sus bienes para una doble fundación monástica.

Hacia el 400, Melania, después de un tiempo de más de 25 años en oriente, vuelve a Italia. Llega justo a Nápoles, hay una gran muchedumbre de parientes ricos y amigos que la acogen y la acompañan por la calle a Nola, al monasterio de Paulino. La impresión que ha dado esta mujer, fuerte “a pesar de” su sexo, la encontramos en la *Carta 29*.

8. Agustín

Agustín de Hipona (354-430) nació en Tagaste, a unos 150 km. suroeste de Cartago. El padre no era cristiano, pero se bautizó poco antes de la muerte. La madre, santa Mónica, fue en cambio una ferviente cristiana. Agustín fue educado en la fe de la madre, pero los acontecimientos de la juventud, el libertinaje de la adolescencia y sobre todo el criticismo con que indagaba la verdad absoluta hacen pensar que, al principio del camino existencial, Agustín fue estimulado por un impulso emotivo de rebelarse contra un influjo materno muy dominante. Junto a la educación cristiana frecuentaba el ciclo clásico de la educación profana. En las *Confesiones*, la autobiografía de primera importancia para seguir a Agustín en su camino, leemos cuántas dificultades ha tenido de joven con la enseñanza de la lengua

griega. Ya estamos en el período en que el conocimiento del griego estaba declinando entre los intelectuales del mundo occidental.

En el 370 Agustín se encuentra a Cartago para hacer los estudios superiores. A sus dieciséis años, lo vemos comportarse en un modo desequilibrado que caracteriza la juventud de quien tiene carácter: hace maldades con los compañeros, tiene las primeras aventuras sexuales⁵, existe la aparente rebelión con que el joven debía haber tratado de librarse de la madre.

Durante los estudios, Agustín lee *Hortensius* de Cicerón. Esto despierta en él “el amor por la sabiduría”, es decir por ella “filosofía”, entendida como la búsqueda sea de la verdad absoluta (Dios) sea del modo justo de vivir (la adquisición de las virtudes). Desde aquel momento en adelante la existencia del joven Agustín será atormentada por una fuerte tensión entre el carácter vehemente, con la atracción de los deseos, de los placeres, de las pasiones y de los deleites y el afán de encontrar la verdad en sentido religioso, intelectual y moral. A causa del carácter exuberante, el fuego de la vitalidad no encuentra enseguida su equilibrio.

También hay otra tensión. En el *Hortensius* de Cicerón Agustín no encuentra el nombre de Cristo. Por otra parte, la fe católica recibida de la madre no le ofrece, a primera vista, un cuadro coherente como base sólida para fundarse una vida religiosa e intelectual. Existen dos obstáculos que impiden a su mente educada y crítica aceptar las Escrituras: los *antropomorfismos* (Dios parece ser representado bajo “formas” demasiado “humanas”) y el estilo poco *literario* (la mentalidad semítica es difícil de reconciliar con las normas literarias del mundo clásico). Por consiguiente, Agustín hará un largo camino de búsqueda fuera de la Iglesia católica (es decir universal). Durante nueve años, del 374 al 383, abraza la secta de los Maniqueos, una secta esotérica con muchos parecidos con el gnosticismo⁶. Pero tampoco en esta secta Agustín encuentra satisfacción, ni

⁵ Bien pronto Agustín, tiene una relación estable con una mujer, de la que tiene un hijo, Adeodato, en el 372 (a los 18 años). Esta relación durará hasta el 384, cuando Agustín rompe con ella durante el proceso de su conversión.

⁶ Los Maniqueos se inspiraban de la vida y de la predicación de Mani, un persiano del siglo III que se considera el “Mesías” definitivo, considerando a Jesús únicamente como el precursor.

intelectualmente, ni moralmente. Por fin, el encuentro con un cierto Fausto, maestro maniqueo, con el que Agustín trata de discutir sus dificultades, lo decepciona de tal manera que decide romper con la secta.

Después de un tiempo en Roma en el 383 (probablemente para huir de la madre) lo encontramos en Milán en el 384, donde frecuenta la predicación del gran obispo Ambrosio. La explicación espiritual (es decir alegórico) del Biblia le abre los ojos: detrás de los aparentes antropomorfismos se esconde un sentido infinitamente más profundo.

Quedan sin embargo otras dificultades que obstaculizan la aceptación de la fe católica: la costumbre del propio Agustín de imaginarse a Dios de un modo demasiado material y la cuestión del origen del mal, si hace falta asumir que Dios sea bueno. Por estas dificultades Agustín encuentra solución en los libros de los neoplatónicos. Aquí descubre el camino de la interioridad: Dios es totalmente inmaterial y lo puede descubrir en él mismo. Por cuánto concierne el mal, esto no debe ser entendido como una “sustancia” que existiría junto a Dios e independientemente de Él. El mal es un *no-ser*: es solamente la ausencia del bien. Luego Agustín empieza a leer los libros de San Pablo para encontrar a Cristo.

Estamos ya en el 386, cuando todos los obstáculos intelectuales contra la fe cristiana por fin se han quitado. Pero todavía falta la fuerza para la conversión moral. A este punto, Agustín siente la historia del monje Antonio por boca de un cierto Ponticiano, un oficial de la corte imperial. Éste también cuenta la lectura de la *Vida de Antonio* (obviamente en versión latina) ha llevado a dos colegas a abrazar la vida monástica. La inspiración de este tipo de vida se va difundiendo rápidamente en mundo occidental, hasta ahora desconocida para Agustín. El efecto psicológico de esta revelación es enorme (*Confesiones* VIII, 14-16). Atormentado por la experiencia de la misma miseria y la imposibilidad de cambiar de vida con las mismas fuerzas, Agustín, junto con el compañero Alipio, se retira en el jardín de la casa donde se encuentran. Se aleja un poco del compañero y vive un terrible conflicto interior que parece que nunca termina. Gime y llora en la amargura de su corazón contrito. Sigue la famosa “escena en el jardín”, donde una experiencia sobrenatural lo lleva a la conversión final (*Conf.* VIII, 29).

Ya totalmente convertido a la fe cristiana Agustín se retira a Cassiciaco (a 30 km. norte de Milán) con algunos compañeros, para prepararse al bautismo. Transcurren el tiempo con la oración, con de las lecturas bíblicas y con las conversaciones religiosas. En este período Agustín escribe sus primeros escritos que juntos forman los *Diálogos*. En la noche pascual del 387 Agustín y sus compañeros reciben el bautismo de las manos de Ambrosio. Agustín vuelve a África junto con la madre que lo sigue hasta Milán, con quien la relación se ha restablecido después de la conversión total del hijo. Pasan por Ostia dónde, después de una última conversación, Mónica muere felizmente.

En el 388, regresando a Tagaste, Agustín crea una comunidad monástica con los amigos. En el 391 es ordenado sacerdote en Hipona (en la costa, ca. 200 km. oeste de Cartago). Agustín empieza el proceso de la composición de la Regla que saldrá en dos versiones. La primera, muy breve, es conocida como el *Ordo monasterii* (395). Aunque la autenticidad no sea cierta, este documento proviene indudablemente del círculo próximo de Agustín; quizá el texto está escrito por Alipio, es decir el compañero con el que estuvo Agustín en el jardín en el momento decisivo de su vida.

En el 396 Agustín es ordenado obispo de Hipona. Desde aquel momento en adelante su vida será caracterizada por la tensión clásica entre la actividad pastoral y el deseo del ocio por la vida contemplativa. Esta tensión es un tema que se encuentra por todas partes en la historia de la vida religiosa, sobre todo en el mundo occidental.

En los años 397-400, ya obispo, escribe sus *Confesiones* como una larga súplica dirigida a Dios, en la que recorre con la memoria toda el largo camino que ha recorrido. Es un testimonio autobiográfico muy detallado, que no puede ser coloreada en cierta medida por las experiencias posteriores. Al mismo tiempo, quizá en el 400, acaba la *Regula ad servos Dei (Praeceptum)*, tradicionalmente conocida como la Regla definitiva de San Agustín.

Los demás escritos monásticos que nos interesan aquí son: la *Carta* 48 (398), el tratado *Sobre el trabajo de los monjes* (400), la *Carta* 130 (411/12), la *Exposición sobre el Salmo 132* (412) y la *Carta* 211 (ca. 424). Junto a estos escritos Agustín ha reproducido todavía muchas obras. Nos

limitamos aquí en las dos obras maestras todavía no mencionadas: El tratado *Sobre la Trinidad* (399-412) y la *Ciudad de Dios* (413-426). Agustín muere en el 430.

(En los últimos años: A. de Vogüé, *El monachesimo prima di S.Benedetto* , pp.145-147.)

9. Lérins: la Regla de los Cuatro Padres y la Segunda Regla de los Padres

Alrededor del 400 nace la comunidad monástica de Lerino sobre una pequeñísima isla, cerca de la costa entre Marsella y Génova, más o menos dónde hoy Italia y Francia se confinan. Era una zona donde ya Martín de Tours había hecho la experiencia de la vida eremítica (Gallinaria, alrededor del 360; véase arriba). También de Jerónimo y de Ambrosio tenemos algunos testimonios de la popularidad de las numerosas islas en esta región, cerca de los que querían abrazar la vida ascética.

De esta comunidad de Lerino salió, como “carta de fundación”, una Regla sobre los nombres de “Cuatro Padres” que según parece eran egipcios: la *Regla de los santos Padres Serapione, Macario, Pafnuzio y el otro Macario*. Pero estos nombres son seudónimos. Además, los dos “Macarios” se refieren a una sola persona. Hay pues tres autores occidentales. De estos tres, “Pafnuzio” probablemente es identificado como Onorato, es decir el fundador de la comunidad de Lérins.

En el 427 hay una puesta al día de la Regla de los Cuatro Padres, bajo un nuevo superior Máximo: se habla de la *Segunda regla de los Padres* (N.B.: es necesario *corregir* la fecha 527 que aparece en el libro de De Vogüé en el título en la p.57 y en el índice, donde aparece el mismo título; la fecha correcta de 427 se encuentra también en el texto en las pp.57 y 60). La característica más importante de esta puesta al día es que la obediencia se sitúa en un contexto de caridad, de unidad fraterna y de reciprocidad. En cambio, la regla de los Cuatro Padres, a este respecto, prestaba atención casi exclusivamente al aspecto vertical, es decir a la relación de cada hermanos con el superior. Mientras que este aspecto vertical es subrayado también por Jerónimo en la *Carta 22*, 34-36, el aspecto de la caridad recíproca en las

relaciones fraternas se encuentra más desarrollado en el *Praeceptum* de Agustín, según el modelo de la Iglesia primitiva en los Hechos 4, 32. 35.

Otra novedad interesante es el uso de la palabra en el texto latino *medite* (N.B. la forma según el latín no es mencionada por De Vogüé, incluso refiriéndose a esta “palabra extraña”, en la p.63 del libro). Esta palabra, que no existe en latín, es más o menos una traslación del griego *melevth*, que significa: “atención”, “ejercicio”, “estudio”, y luego indica el práctica de memorización a través de la recitación en voz alta. En realidad el termino latino es *meditatio*, y así encontramos el verbo *meditari* en Agustín, *Sobre el trabajo de los monjes*, 17. 20 (para la versión italiana: véase las fotocopias de este texto, p.563, última palabra). Aquí, como en la *Segunda Regla de los Padres*, vemos una integración de la práctica de la *lectio* con la del trabajo manual.

10. Cesario de Arles y la Regla de las Vírgenes (534)

(Leer: A. de Vogüé, *El monachesimo prima di S.Benedetto*, pp.135-144.)

SUMARIO DEL MONACATO OCCIDENTAL EN LOS SIGLOS IV-VI

A final del curso será útil de poner juntos algunos datos en una cronología. Para evitar una lista demasiado larga no se incluirán aquí las fechas de las obras que hemos visto (sino con algunas excepciones), tampoco las de los nacimientos de personas.

[primeras mitads s.IV]: En occidente se empieza a sentir sobre los monjes egipcios y a imitar su ejemplo con las primeras experiencias de vida monástica.

335-337: Atanasio en exilio en Treviri

340-346: Atanasio en exilio en Roma y en Italia

356: Muerte de S. Antonio

357-360: *Vida Antonii* y primera traducción latina

- 360 aprox: Primeras experiencias monásticas de S. Martín (Milán, Gallinaria, Poitiers)
- 370-375: Segunda traducción latina de la *Vida Antonii*
- 370-373: Experiencia de vida monástica en Aquilea (con los jóvenes Jerónimo y Rufino)
- 371: S. Martín llega a ser obispo de Tours; fundación de Marmoutier
- 373-378: Melania y Rufino van a oriente. Doble fundación en Jerusalén
- 375-379: Jerónimo en el desierto de Calcide
- 380-381: Jerónimo en Constantinopla
- 381: Segundo Concilio Ecuménico (= Constantinopla II)
- 381-384: Peregrinación de Egeria
- 382-385: Jerónimo en Roma; guía espiritual de mujeres como Marcella, Paula, Eustochio
- 382: [Casiano empieza su estancia en oriente]
- 386: Conversión total de Agustín en Milán (la “escena en el jardín”) Jerónimo llega a Belén, dónde ya se encuentra Paula. Doble fundación
- 387: Bautismo de Agustín *cs.* por Ambrosio en Milán
- 388: Agustín le vuelve a Tagaste en África; comunidad monástica con los amigos
- 393: Principio de la Primera Controversia Origenista; conflicto entre Jerónimo y Rufino
- 395 aprox.: Doble fundación de Paulino y la mujer en Nola
- 396: Agustín llega a ser obispo de Hipona
- 397: Rufino deja Jerusalén y vuelve a Roma
Muerte de S. Martín
- 400: Condena de Orígenes y expulsión de los monjes origenistas del desierto de Egipto
[Casiano deja Egipto; va a Constantinopla y luego a Roma]
Melania la Anciana vuelve a occidente; es acogida por Paulino de Nola
- 400-410: Fundación de Lérins por Onorato y compañeros. *Regla de los Cuatro Padres*
- 404: Muerte de Paula

- 410: Paulino llega a ser obispo de Nola
- 411: Muerte de Rufino
- 415: Casiano le llega a Provenza. Doble fundación (masc. y fem.)
- 419: Muerte de Jerónimo
- 420-425: Muerte de Sulpicio Severo
- 420-430: Obras de Casiano
- 427: Onorato de Lérins llega a ser obispo de Arles. *Segunda Regla de los Padres*
- 430: Muerte de S. Agustín
- 431: Muerte de Paulino de Nola
- 432 / 435: Muerte de Casiano

No hemos visto el largo período de casi 100 años que separa la muerte de Agustín y de Paulino del tiempo de San Benito. Siguen algunas fechas significativas:

[Principio sec.VI]: La *Regla del Maestro*

- 529: Fundación de Montecasino por San Benito
- 532: Muerte de Fulgencio de Ruspe
- 534: Cesáreo de Arles promulga la *Regla de las Virgenes*
- 542: Muerte de Cesáreo de Arles
- 547: Muerte de san Benito

Conclusión

El monacato occidental ha nacido de aquel oriental. Sabemos muy poco sobre el período antes de la *Vida de San Antonio* y de su primera versión latina. Esta obra parece ser la fuente de inspiración más importante. En cambio, no podemos excluir la existencia de otros conductos de inspiración, también antes del escrito de Atanasio.

Cerca de la primera generación de los monjes occidentales sobre los que podemos contar la historia vemos casi una total dependencia del monacato oriental. Casi todas las grandes figuras han transcurrido largos años en oriente. Es en la *Vida de San Martín* donde vemos por primera vez un

monacato con raíces realmente en occidente (ciertamente no sin los influjos del oriente). Este monacato está indisolublemente unido con la actividad pastoral, a menudo por fuerza, como lo vemos también en el monacato agustiniano. La típica tensión entre *vida contemplativa* y *vida activa* será un tema fundamental en toda la historia de la vida religiosa occidental.

Bibliografía reducida

- AA VV, *El monachesimo occidentale. Dalle origini alla Regula Magistri. XXVI Encuentro de estudiosos de la antigüedad cristiana (Roma, el 8-10 de mayo de 1997)*, *Studia Ephemeridis Augustinianum* 62, Roma 1998.
- Colombás, G.**, *El monacato primitivo I Hombres, hechos, costumbres, instituciones. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1974.*
- DEGÓRSKI, B., *SW. Hieronim: Zywoty mnichów Pawła, Hilariona, Malchusa , Zródła monastyczne 10, Kraków (Tyniec) 1995. (Versión italiana:) Girolamo: Vite degli eremiti Paolo, Ilarione y Malco, Coliana del testi patristici 126, Roma 1996.*
- Kelly, J., *Jerome , New York, etc. (Harper & Row) 1975.*
- Mohrmann, C., “Introduzione” in G. Bartelink, *Vita di Antonio, Vite dei Santi I, Milán (Lorenzo Valla/ Mondadori) 1991⁵ (1974), VII-LXVII.*
“Introduzione” in A. Bastiaensen, in *Vita di Martino, vita di Ilarione, in memoria di Paola, Vite dei Santi IV, Milano (Lorenzo Valla / A. Mondadori) 1975, IX-LXI.*
- Rubenson, S., *The Letters of St. Antony: Monasticism and the Making of a Saint , Studies en Antiquity & Christianity, Minneapolis (Fortress Press) 1995*
- STEWART C., *Cassian the Monk , Oxford Studies en Historical Theology, Nueva York / Oxford (Oxford Univ. Press) 1998.*
- TRAPÈ, A., AGOSTINO. *L'umo, il pastore, il mistico* (ed. rivista e ampliata) Roma (Città Nuova), 2001 (1976).
- A. de Vogüé, *Histoire littéraire du mouvement monastique dans el antiquité. Première partie: Los monachisme latin* (7 voll.), Paris 1991-2003.
- , *Il monachesimo prima di san Benedetto* (Orizzonti Monastici 18), Seregno 1998.
- , *Regards sur los monachisme des premiers siècles. Recueil de articles , Studia Anselmiana 130, Roma 2000, pp. 147-257.*